

## EL COMBATE DEL 21 DE MAYO DE 1879. UNA VISION UNIFICADA

Manuel Torres Marín

La manera más corriente de contar en nuestros libros de historia los hechos navales ocurridos el 21 de mayo de 1879 consiste en dividirlos episódicamente, mostrando primero la resistencia indomable de la *Esmeralda* y la muerte heroica de Prat en Iquique y a continuación la proeza coronada por el éxito de Carlos Condell en Punta Gruesa. Es verdad que Gonzalo Bulnes, en su excelente historia de la guerra, escribe: "La defensa y hundimiento de la *Esmeralda* no es el drama completo representado en Iquique el 21 de mayo; falta el combate de la *Covadonga*, de la cual nos separamos cuando rebasaba la isla de la bahía, entre el fuego de las lanchas y los de la *Independencia*".<sup>1</sup> Sin embargo, aun así, uno se queda con la impresión de dos hechos distintos, unidos en el tiempo, y —por supuesto— en la gran influencia moral y material que ejercieron en los acontecimientos bélicos, pero de todos modos separados. Son los llamados combates de Iquique y combate de Punta Gruesa. Creemos, sin embargo, que hay entre ellos una trabazón muy íntima, que conviene poner de relieve.

El enfoque dividido se origina, a nuestro entender, en las características de nuestra historia naval, inserta en las modalidades de la historia hispanoamericana. Hallándose estos países en una etapa inicial de su desarrollo, también lo estaban y lo están sus marinas de guerra. El número de buques es variable, pero de todos modos escaso para la amplitud del espacio marítimo en que se mueven y para la variedad de tareas que, llegado el caso, han de cumplir. De ahí que las operaciones navales

hayan sido, por lo general, actuaciones aisladas de buque contra buque o contra un objetivo terrestre. Faltan casi por completo las operaciones de escuadra contra escuadra, ya que los beligerantes difícilmente podían congregarse en un solo punto y para una finalidad determinada. Esto origina también el modo de ver de "buque contra buque", que empaña la apreciación de las operaciones de conjunto, cuando las ha habido.

Una de tales fue el combate de Casma, ocurrido el 12 de enero de 1839 (el día antes de la gran victoria terrestre de Yungay), entre una flotilla chilena de tres naves de guerra y un transporte, al mando de Roberto Simpson, y una de la Confederación Peruano-Boliviana, compuesta de cuatro. De los buques enemigos, uno fue capturado por la flotilla chilena y los demás hubieron de retirarse con grandes pérdidas, incluso la de su comandante.

Este combate de Casma fue, pues, una acción de escuadra, dentro de los límites de los medios disponibles. Otra tal fue en realidad el combate del 21 de mayo de 1879. Hemos de recordar que Arturo Prat no era sólo el comandante de su nave, sino que tenía a sus órdenes una división bloqueadora compuesta de la corbeta *Esmeralda*, la goleta *Covadonga* y el transporte *Lamar*. Por ende, estaba obligado Prat a formarse una visión de conjunto de su posición, de su tarea y de los elementos con que contaba.

Es así como vemos que al amanecer del 21 de mayo se hallaba el *Lamar* fondeado en el puerto, la *Esmeralda* estacionada a la entrada de la bahía y la *Covadonga* montando guardia más afuera. Al empezar a disiparse la niebla

<sup>1</sup> Gonzalo Bulnes: *Guerra del Pacífico*, nueva edición, Editorial del Pacífico, Santiago, 1955, tomo I, p. 188.

matutina, el vigía de la *Covadonga* divisó dos buques que navegaban en demanda del puerto. Después de reconocerlos, Condell regresó llevando izada la señal de "vapores a la vista". Prat avanzó, a su vez, a examinar la situación y, cerciorado de que eran buques enemigos, hizo tocar zafarrancho de combate. Pero su preocupación por el conjunto se reveló en la pregunta hecha a Condell, de si había almorzado la gente, puesto que en la confusión de la lucha que se aproximaba no tendrían los tripulantes tiempo para restaurar sus fuerzas.

La consigna dada verbalmente a Condell de "Cada uno cumplir con su deber" era también la mejor y la única que se podía dar en ese caso, pues los buques no tendrían posibilidades de consultarse más y, siendo los más débiles, habrían de ser manejados como las circunstancias lo permitieran, sin otra orientación que la de "cumplir con su deber". No fue más lo que dijo Nelson en Trafalgar, sabiendo que luego sería inútil hacer más señales, ya que la humareda del combate impediría leerlas y podrían ocasionar más incertidumbre que seguridad a los comandantes.

Las disposiciones adoptadas por Prat para los tres buques a su mando repondían a la realidad de la situación: "Prat ordenó a Condell abrigarse en la población y mantenerse en poco fondo y ambos buques se acercaron al puerto, después de su corta salida, tomando la *Esmeralda* su primera ubicación y la *Covadonga* en los bajos de la isla. Al *Lamar* se le mandó abandonar el puerto y escapar al sur".<sup>2</sup>

La retirada del *Lamar* era lógica, pues ese vapor mercante, sin proporcionar ninguna ayuda en el combate, bien podía ser destruido o capturado por el enemigo. De todos modos el *Lamar* prestó un servicio muy útil: Fue la voz de Prat para alertar al país sobre lo que ocurría en el norte y las posibles repercusiones en el sur. Mientras el vapor navegaba alejándose de Iquique, pudo observar durante tres horas y media lo que pasaba, puesto que ni el *Huáscar* ni la *Independencia*, cada uno muy ocupado en su respectiva tarea, se ocuparon más de él. El *Lamar* llegó el 22 de mayo en la tarde a Antofagasta, de donde su versión de los hechos, bastante exacta, fue transmitida por telégrafo a Valparaíso; de modo que el 23 a mediodía ya se tenía conocimiento en Santiago del combate de Iquique, o sea, de la presencia de naves peruanas

en el litoral. Esa revelación fue el primer tropiezo para la campaña marítima del enemigo. El segundo fue la resistencia imprevista y prolongada de Prat en la débil *Esmeralda*. El tercero fue el éxito logrado por Condell al aniquilar el más poderoso de los buques adversarios.

En cuanto a las palabras de "mantenerse en poco fondo" hay que cuidarse mucho para no darles una interpretación ni atribuirles una influencia que no admitten en modo alguno, puesto que en las horas de la mañana no podía conjeturar Prat cómo se iban a desarrollar los hechos y tampoco podía preverlo Condell. Ellos sólo podían aceptar la situación como se presentara y guiarse por lo que hicieran sus fuertes contendores. No obstante, sí cabe decir que esas palabras se transformaron en la clave de la victoria, pues por "mantenerse en poco fondo" pudo Condell alcanzar su éxito decisivo, que compensó con creces la pérdida de la *Esmeralda* e hizo el sacrificio de Prat, glorioso en todo caso, eminentemente ventajoso y fructífero.

Para apreciarlo en toda su extensión hay que tener presente el cronometraje de los acontecimientos. Es verdad que existe cierta incertidumbre respecto a la hora exacta en que, como consecuencia del tercer espolonazo del *Huáscar*, se fue a pique la *Esmeralda*. El Teniente Luis Uribe, comandante accidental de la corbeta, dice en su parte que ésta se hundió después de un combate de cuatro horas, que se había hecho general a las 8:30 de la mañana. El comandante Grau expresa, en el suyo, que la *Esmeralda* se hundió a las 12:10. El vicecónsul inglés en Iquique, señor M. Jewell, escribía en una carta personal que el hecho ocurrió a las 11:50 y el corresponsal de *El Comercio* de Lima aseguraba que fue a las 11:45. Pueden desestimarse las versiones dadas en cartas particulares por el subteniente Antonio Hurtado y el guardiamarina Vicente Zegers, 13:45 y 13:35 horas respectivamente, puesto que en la excitación del combate y del hundimiento apenas pensarían en tomar nota de la hora.<sup>3</sup> El dato más exacto es seguramente el que, con diferencia de cinco minutos, dan los observadores de tierra —el vicecónsul inglés y el periodista peruano— que sí estarían siguiendo las incidencias con más tranquilidad y reloj en mano. El comandante Grau casi coincide con ellos al decir las 12:10. Pero todo esto sirve únicamente para poner de relieve el hecho fundamental de

<sup>2</sup> **Rodrigo Fuenzalida Bade:** *La Armada de Chile. Desde la alborada al sesquicentenario*, 2ª ed., Santiago, 1978, tomo III, p. 768.

<sup>3</sup> Los documentos de donde han sido tomados estos datos se encuentran en: Pascual Ahumada Moreno, *Guerra del Pacífico*, Imprenta del Progreso, Valparaíso, 1884, tomo I, cap. 7.

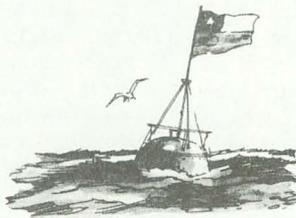
que la resistencia de la *Esmeralda* duró cuatro horas, que podrían haber sido cuando mucho una sola si Grau, menos obsesionado por el espolón<sup>4</sup> y más confiado en su tremenda artillería, se hubiera dado prisa en liquidar al barquichuelo que se le oponía.

Ese lapso de cuatro horas fue de enorme importancia, no sólo para el doble combate de Iquique sino para todo el desarrollo de la Guerra del Pacífico. Esas cuatro horas que estuvo detenido Grau en Iquique sin terminar de liquidar a la *Esmeralda* son las mismas cuatro horas que estuvo el comandante de la *Independencia* tratando de liquidar a la *Covadonga*, hasta terminar liquidado él mismo en los bajos de Punta Gruesa. Si la *Esmeralda* desapareció en las aguas alrededor de mediodía, la *Independencia* se rompió el casco en las rocas a las 12:30. La distancia recorrida hasta ese punto estuvo determinada por la velocidad máxima que podía dar la *Covadonga*, que no pasaba de cuatro millas por hora. Si el *Huáscar* hubiera despachado rápidamente a la *Esmeralda* —como debió hacerlo puesto que tenía bastante poder para ello— y contando con una velocidad muy superior se hubiera unido a la persecución de la *Covadonga*, la habría alcanzado mucho antes de Punta Gruesa. La goleta se hubiera visto entonces estrechada entre sus dos adversarios y nada la hubiera podido salvar de compartir el destino de la *Esmeralda*. El 21 de mayo de 1879 habría sido un día de victoria total para el Perú, que hubiera retemplado sus ánimos y abatido los de Chile, por más que la pérdida material nuestra no hubiera sido muy considerable. En cambio, el *Huáscar* no se dejó ver a los actores de Punta Gruesa sino sólo a las 14 horas, cuando la *Independencia* estaba eliminada como unidad de combate, y aunque hizo un amago de

perseguir a la *Covadonga* pronto lo abandonó y retornó a contemplar el cuadro de la catástrofe.

Mucho más rápido y muy diferente habría sido el resultado si Prat hubiera arriado su bandera, como acaso podía hacerlo sin mengua, habida cuenta de la incomensurable desproporción de fuerzas. Pero Prat no arrió su bandera; Prat resistió y su resistencia y, después de su muerte, la de sus oficiales se prolongó hasta la hecatombe final. Sin embargo, Prat no estaba solo ni su acción era aislada. Durante toda esa sangrienta mañana del 21 de mayo su colega y subordinado navegaba a poca distancia de ahí, tratando de "mantenerse en poco fondo" y llevando tras de sí a la poderosa fragata blindada, que lo consideraba presa fácil. El sacrificio de Prat y sus hombres, sin la acción concomitante de Condell, habría quedado trunco; la acción de Condell, sin la resistencia de Prat dilatada más allá de todo lo que humanamente cabía prever, no se hubiera visto coronada por el triunfo. Lo ocurrido en Iquique y lo ocurrido en Punta Gruesa no son más que dos facetas de un solo acto luminoso y terrible.

De ahí que, a nuestro modesto modo de ver, hablar de un combate de Iquique y a continuación de un combate de Punta Gruesa, sin recalcar la íntima unión de ambos hechos, no responde plenamente a la realidad de lo ocurrido. Lo que ahí tuvo lugar fue la trascendental resistencia de una división naval chilena que, actuando primero unida y luego separada, proporcionó a Chile, con elementos mínimos, una de sus más insignes victorias. Tal vez debería hablarse del combate de Iquique-Punta Gruesa; o, si se quiere, sólo de Iquique, pero entendiendo por tal una acción naval amplia, que no estuvo encerrada en un punto fijo sino que se extendió, así como se extiende el mar.



<sup>4</sup> La obsesión de Grau por el espolón no era idiosincrasia particular suya, sino opinión profesional de los marineros de su época. A este asunto se refiere el autor en el libro *Varias historias de mar*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1988, pp. 5-8.